

Las actas del Concilio de Viena, han regocijado a todos los católicos, viendo que se ha restituido la libertad a la Iglesia en los Estados del Emperador de Austria. ¡Ojalá que todos los demás gobiernos imiten tan noble ejemplo! El Sardo ha seguido ya la misma línea de conducta; i se acaba de celebrar otro concilio en Turin, no solo sin obstáculo del gobierno, sino con su aplauso; i sus actas fueron elevadas a la Silla Apostólica para su examen. En Paris debia reunirse un concilio provincial, el 17 de setiembre, i para octubre estaba convocado otro en Reims. Todos estos concilios se ocupan en asegurar la libertad del ejercicio de la autoridad eclesiástica, la libertad de enseñanza, i otros puntos importantes.

En Nápoles, Sicilia, Lombardia i en los dominios Austracos han sido restablecidos los colejos de los Jesuitas a petición de muchos obispos, especialmente de Austria; i los arzobispos de Nápoles, Milan, Palermo i Viena. Tanto a los Jesuitas como a los Padres de la misión de San Ligorio se les han restituido sus bienes en Nápoles, Sicilia i Lombardia; i están autorizados para abrir colejos, i para encargarse de los que les encomienden los obispos i las municipalidades.

ESTADOS UNIDOS.—Una carta de San Luis de Missouri a 27 de junio, dice: "El cólera repite sus estragos en esta ciudad, i cada día hai de 80 a 100 muertos. Seis padres Jesuitas circulan día i noche la ciudad para administrar los sacramentos a los enfermos. Se ha observado con admiración que ni ellos, ni ninguno de los profesores de la Universidad que la Compañía dirige aquí, ni ninguno de sus discípulos ha sido hasta hoy víctima de la enfermedad, a pesar de hallarse rodeados de muertos i moribundos. Todos ellos se han puesto fervorosamente bajo la protección de la Santísima Virgen.

(Extractos del Universo.)

#### ¿De donde viene el mal?

Bajo este título, se encuentra un artículo notable en el *Midi* de Tolosa, que termina como sigue:

Bien pronto hará medio siglo que se levantó de nuevo entre nosotros la Iglesia, antes arruinada; poco nos importa el motivo que produjo este grande acto político; pero lo que no podemos dejar de decir es que no fué restablecida sino para esclavizarla, para cargarla de cadenas: desde aquella época, en efecto, ha sufrido continuamente persecuciones públicas u ocultas. Se le prohibió la comunicación directa con el Pastor Supremo, se quiso que no poseyese cosa alguna reputándola como pupila o incapaz de poseer: se la despojó del lugar de sus fiestas i de sus reuniones para entregarlo a la autoridad civil, manifestándole así, que era extranjera, i que se la toleraba únicamente. El poder la dijo: a tal cosa puedes enseñar; tal otra, no. Puedes ir a tal parte; pero a tales otras no, sin previa informacion o autorizacion; podras presenciar los matrimonios, dar la bendicion a los esposos, cuando yo te lo permita; podras ser llamada a los consejos administrativos de Caridad; pero has de saber que no eres allí miembro necesario, i que si eres admitida, es tan solo por favor. ¿Qué digo? Sus ministros se han visto humillados de todos los modos posibles: cuando entre ellos ha habido algun escándalo, ¿i cuál es la profesion social en que no haya escandalos por centenares? se le ha publicadо ruidosamente, aumentándolo, propagándolo, dando noticia de él al mundo entero. Sobre sus ministros se ha hecho correr abundantemente el menosprecio i el ridiculo desde las catedras de la enseñanza superior; en los lectros, en los periodicos i en las novelas; se les ha destruído de todas partes; i solo se les ha tolerado en los templos i lugares destinados a la oracion, en medio de algunas buenas mujeres o de niños, se le ha permitido fuera de la oracion, se le ha prohibido el libre educto de la palabra. Han sido combidados a

movilidad: no se ha querido darles muerte violenta, sino que muriesen con lentitud i en silencio. Este ha sido el pensamiento dominante; se le ha deseado i esperado; así es como han tratado a la Iglesia en nuestro país, cerca ha de cincuenta años. ¡Tal es la voz de la historia!

Empero la Sociedad no se ha visto herida de un modo ménos vigoroso, al mismo tiempo que la Iglesia; i a la manera que Herodes queriendo hacer morir al Niño Divino, cuyo reino le causaba enbarazos, solo consiguió que muriesen los niños de Bethleem i de sus cercanias; así entre nosotros, aquellos que han querido hacer morir la Iglesia, han hecho morir únicamente diversas jeneraciones unas despues de otras, i han sumido la Francia en la tremenda agonía en que se encuentra. No se ha permitido a la Iglesia tener bienes algunos; ¿i quien ha recibido el perjuicio? Los pobres que ya no son asistidos ni alimentados como lo eran en otro tiempo; los pobres que carecen hoy en su mayor parte, de la comida que sostiene i del vestido que abriga; los pobres que horriguean por donde quiera, sin saberse qué hacer con ellos. No se ha querido que la Iglesia pudiese hacer fundaciones; de esta manera, se ha prohibido que existan asilos para los inválidos de la agricultura, de las artes, de la industria; i porque faltan, todos se quejan, se agitan todos, i claman i aspiran a una sociedad nueva en donde se ofrezca i se prometa a todos sus miembros igual suma de bienestar. No se ha querido que la Iglesia enseñase; porque entonces habria dado a conocer a los infelices que los trabajos i sufrimientos forman una de las grandes leyes de la humanidad dejenurada; que hai otra vida en que se recompensan con magnificencia los sacrificios i privaciones de la vida presente. Se ha preferido dejarles comprender que todas estas verdades sociales igualmente que relijiosas, eran errores populares, ridiculas preocupaciones, ingeniosas mentiras; así, es como se quiere gozar de la actual vida; i se quiere gozar cueste lo que costare; i como la sociedad de hoy no lo concede a todos, se intenta trastornarla i destruirla. Se quiere organizar otra, cuya constitucion imperecedera sea la satisfaccion ilimitada de todos los sentidos; i su única relijion los placeres. Se ha puesto a la Iglesia, fuera de la Sociedad, i de este modo se han aflojado i relajado sus vinculos mas necesarios; los ejes de su carro se han hecho pedrazos, sus ruedas no funcionan, i su marcha i movimiento se ha hecho en todo punto imposible. Declase con enfasis que el cristianismo viviria cuando mas doscientos años; sea así; pero reflexionando sin ilusion i seriamente, ¿cuál tendrá mas vida en sus venas, la Iglesia, o la Sociedad? ¿Cuál está mas cercana a la tumba, la Sociedad, o la Iglesia? Su situacion presente, tan ruda i tan sombría responde de una manera perentoria: los hechos que aparecen cada día son mas que eloquentes; es la Sociedad la que perece; es la Sociedad la que se va, que se evapora sin Dios; sin su protección; dentro de poco tiempo llegaremos a los abismos. Ahora, si se quiere que desaparezca el mal que nos devora i que nos arrastrará consigo, no debe temerse aplicar el remedio: seria un crimen social oponerse a él por cuestiones de amor propio, o por otras preocupaciones que deben disiparse en vista de las calamidades presentes. No pedimos para la Iglesia ni dominacion, ni poder; queremos si que cese la esclavitud en que está, que se destruyan las trabas con que se la ha encadenado, que se la restituya a nuestra hermosa Francia, formada i robustecida por ella, i que se la restablezca en fin, seria i verdaderamente en sus antiguos derechos.

(L'Univers, N. 941.)

Del *Universo* del 18 de agosto de 1849, copiamos el siguiente artículo, que debe hacer reflexionar a los padres de familia.

El vicario general de Estepa en Andalucía se digno comunicarnos la carta pastoral que al